

EXCAVACION SISTEMATICA DEL YACIMIENTO HISPANO-MUSULMAN DE BAYYANA (PECHINA, ALMERIA). PRIMERA CAMPAÑA, 1985. INFORME PRELIMINAR

FRANCISCO CASTILLO GALDEANO-RAFAEL MARTINEZ
MADRID

SITUACION

El yacimiento hispanomusulmán de Bayyana está situado en el término municipal de Pechina (Almería) en la margen izquierda del río Andarax y a unos diez kilómetros de su desembocadura (Plano 1).

Pechina se asienta en la pendiente que desde la falda de Sierra Alhamilla se extiende hasta el cauce del Andarax y en la que la erosión, potenciada por un régimen climático semidesértico, ha provocado la destrucción de la capa vegetal y ha puesto en algunos casos al descubierto potentes costras calcáreas de exudación del periodo Pleistocénico que cubren en esta zona un manto detrítico aluvial formado por conglomerados, arenas y arcillas con estratificación regular, propias del Plioceno. Sólo la zona aluvial reciente, que ocupa las estrechas márgenes del cauce del río Andarax, permiten una vegetación de cultivos hortícolas.

Los límites exactos de la totalidad del yacimiento hispanomusulmán de Pechina son, por el momento, desconocidos, aunque los hallazgos realizados en torno a la actual población indican que su recinto sobrepasaría los límites de ésta.

El sector del yacimiento donde se centró la excavación está enclavado en la zona conocida como Llanos de Benitez, 0,50 Km. al N de la actual población y al S de una pequeña rambla que corre paralela a la carretera de acceso al balneario de Sierra Alhamilla. Comprende dos parcelas colindantes divididas por la carretera que une Pechina con Rioja. La parcela situada al NE de la carretera ocupa una suave pendiente con un desnivel del 3% que hace unos años fue abancalada aunque nunca ha sido puesta en cultivo. Fruto de dicho abancalamiento fue la aparición de gran cantidad de cerámica, tanto común como vidriada, así como de numerosos fragmentos y restos propios de los alfares (morillos o amudies, trípodes o atifles, escoria de vidrio, etc.).

La situada al SW forma una pequeña meseta plantada de chumberas y rodeada de parrales y naranjos. En una primera prospección se apreciaron en ella algunos restos de estructuras.

Fue en estas dos parcelas donde se centraron, durante los meses de julio y agosto de 1985, los trabajos de la 1.ª campaña de excavación.

FOTO 1A. Zona sur del yacimiento durante el proceso de excavación.



ANALISIS HISTORICO

Las referencias escritas sobre la ciudad hispanomusulmana de Pechina son escasas, y en algunos casos contradictorias, lo que hace que cualquier análisis histórico basado en las fuentes escritas sea conciso y repetitivo, animado tan sólo por las distintas versiones que sobre las traducciones de dichas fuentes se hacen. Esto pretende ser una justificación del siguiente resumen histórico, sino el anuncio de que poco más de lo ya escrito hasta ahora, basándose exclusivamente en las fuentes escritas existentes, se puede decir de una de las ciudades comerciales más importantes de Al-Andalus durante los siglos IX y X.

Las primeras noticias nos las proporciona el geógrafo al-ʿUdri, que habla de Pechina como de un conjunto de barrios dispersos que formarían la alquería más importante de Guadiz (Wadi As)¹. Esta zona estaba ocupada por árabes yemeníes, a los cuales Abd al Rahman II había concedido la explotación del valle de Andarax, por lo que este distrito recibía el nombre de ʿUrs al-Yaman («dotación de los yemeníes»)².

Sin embargo, la ciudad de Pechina no empieza a adquirir importancia hasta el 271/884-5, con el establecimiento en ella de un contingente de marinos andalusíes, procedentes de una factoría que habían creado en el puerto norteafricano de Ténès y que venían manteniendo, desde algunos años antes, contactos con ʿUrs al Yaman³. Dicho asentamiento supone para la ciudad el inicio de un época de expansión que la va a convertir en uno de los centros comerciales de mayor importancia de Al-Andalus durante casi un siglo, en el que se acometen grandes obras para su engrandecimiento. Ya algunos años antes del establecimiento de los marinos, ʿUmar ibn Aswad al-Gassani mandó construir la mezquita mayor que constaba de siete naves con gran cúpula semiesférica⁴. Asimismo, dan fe de su florecimiento la existencia de un amplio número de telares, alfares y baños públicos⁵, así como el hecho de que tan sólo cuatro años después de su asentamiento —275/888— los marinos, según afirma al-Himyari, solicitaran autorización del emir ʿAbd-Allah para fortificar los alrededores de la alcazaba y ampliar su perímetro⁶.

Dedicada fundamentalmente a tareas comerciales, Pechina se

FOTO 1B. Sector necrópolis.



mantuvo al margen de las luchas civiles que, a fines del emirato, se producen en Al-Andalus —las incursiones realizadas por los árabes de Ilbira terminarán en retiradas—⁷. Esta situación de paz atraerá a la ciudad a gran número de emigrantes de las zonas asoladas de Al-Andalus, lo que obligará a la creación de numerosos arrabales que ampliaron la prosperidad y el desarrollo económico de la misma⁸.

La ausencia de un poder centralizado y fuerte en Al-Andalus a finales del siglo IX permite a Pechina mantenerse en una situación de semiindependencia de Córdoba que ha llevado a Levi-Provençal a hablar de una «república marítima» o «estado federativo» para describir la situación política en que se encontraba la ciudad en esta época.

La subida al trono de Abd al-Rahman III y la consiguiente pacificación del emirato, trae consigo la pérdida de la situación de casi independencia de Pechina (310/922)⁹, así como el inicio de la decadencia de la misma motivada por la política de al-Nasir tendente a potenciar la marina de Al-Andalus. Con ello empezó a cobrar auge el hasta ahora puerto y arrabal de Pechina, situado en la zona conocida como Maryyat Bayyana o al-Mariyya (Almería), junto a la desembocadura del río Andarax. Esta inicia un gran florecimiento durante el reinado de Abd al-Rahman III que, hacia el 955 la convierte en capital de la Cora, rodeándola de sólidas fortificaciones y ordenando obras de urbanización¹⁰ que la llevarán a ser el puerto más importante de Al-Andalus durante el califato, hasta el punto de suplantarse el papel comercial que hasta entonces Pechina venía desempeñando. Y así la población de Pechina se va trasladando hacia la nueva capital, llegando a despoblarse por completo hacia mediados del siglo XI¹¹.

METODOLOGIA Y ANALISIS

Los resultados de la prospección hicieron necesario adoptar planteamientos distintos, a la hora de acometer la tarea de excavación en cada una de las parcelas que componen el yacimiento.

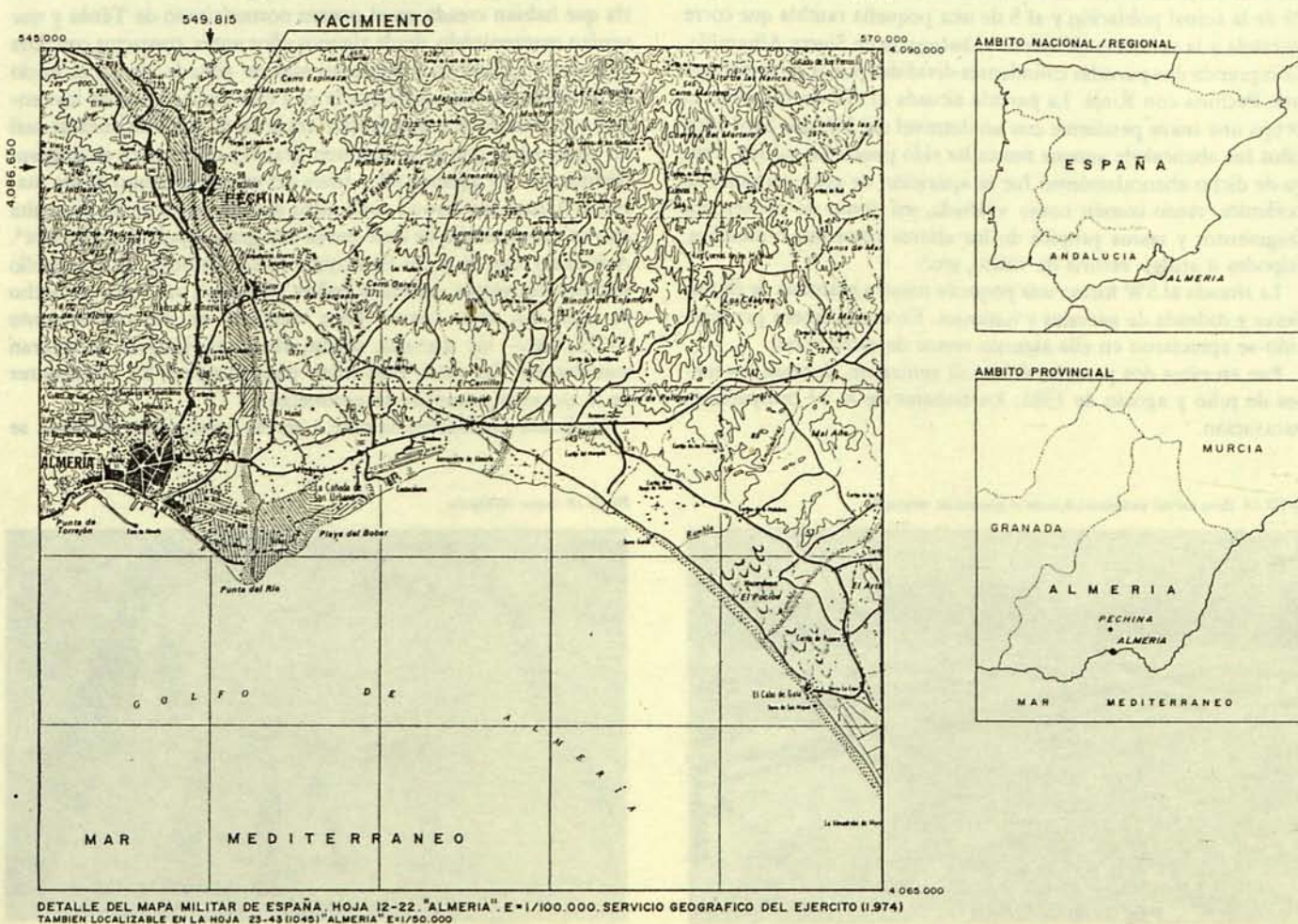
La parcela situada al NW de la carretera, que a partir de ahora llamaremos «bancales» presentaba su superficie alterada por el desmonte realizado años atrás, lo que había modificado su morfología natural. Nos encontrábamos ante terrazas artificiales donde los estratos arqueológicos aparecían dañados e incluso podían haber sido destruido en algunos puntos.

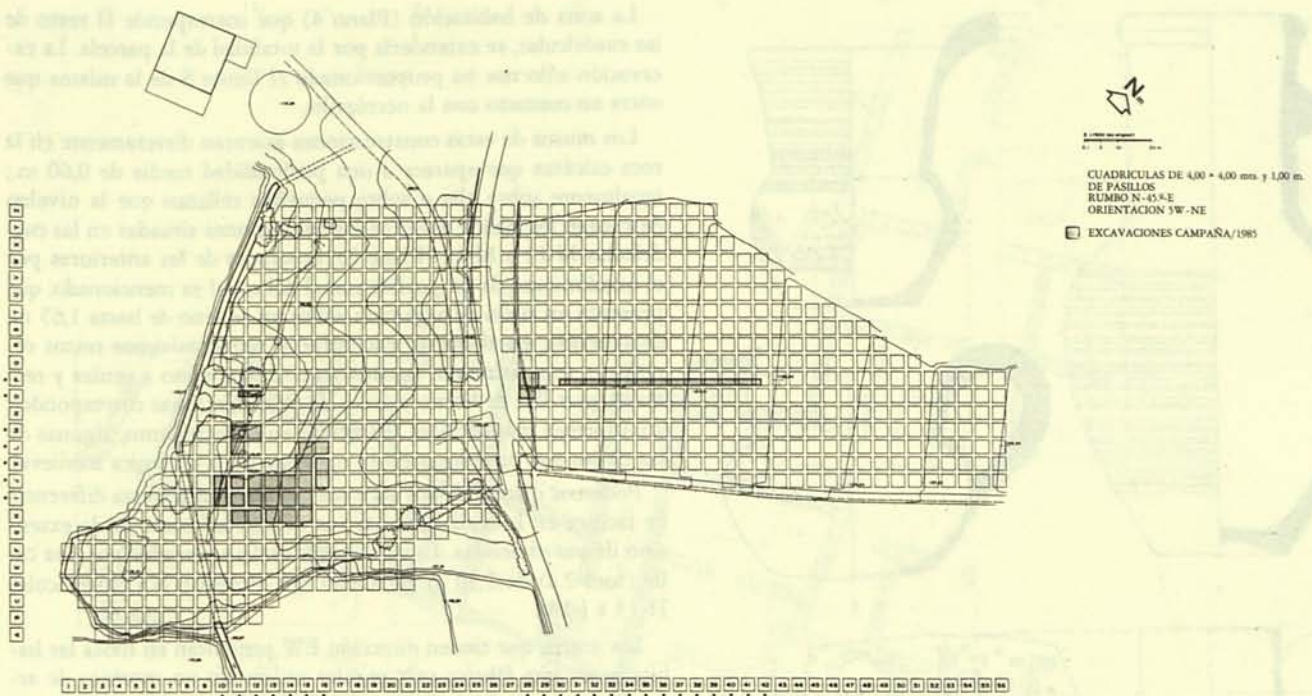
En los bancales no se observó en superficie ningún resto de estructuras de posibles viviendas, pero sí bloques de piedra con argamasa, ladrillos e incluso algún sillar, esparcidos sin orden por el terreno.

La necesidad de delimitar la extensión del alfar, de comprobar el estado en que se encontraban las posibles construcciones, y de verificar si los niveles estratigráficos habían sido totalmente destruidos, nos llevó a plantear una zanja de 2x60 m. con dirección SW-NE (Plano 2), desde el bancal más cercano a la carretera hasta la terminación del tercer bancal, allí donde el material cerámico escaseaba al mismo tiempo que afloraba a la superficie la roca virgen.

En la parcela situada al SW de la carretera, entre las chumberas, se observaban vestigios de estructuras en algunas de sus zonas, aunque muy escasas. Aparecían más definidas en torno a varios hundimientos que, una vez prospectados, evidenciaban pertenecer a una canalización subterránea de agua que con dirección NE-SE discurría a lo largo de la parcela. Asimismo estos restos

PLANO 1. Excavación sistemática del yacimiento hispano-musulmán de Bayyana, Pechina (Almería). 1.ª campaña, 1985. Situación geográfica.





PLANO 2. Excavación sistemática del yacimiento hispano-musulmán de Bayyana, Pechina (Almería). 1.ª campaña, 1985. Red de cuadrículas y sectores excavados durante la campaña 1985.

afloraban en una pequeña vagüada que, en recodo, unía con ella y parecía ser resultado del hundimiento de un ramal perteneciente a la canalización.

Fue en esta zona donde se proyectó la excavación utilizando un sistema de cuadrículas de 4×4 m., dejando 1 m. de pasillo entre ellas.

En el proceso de excavación de la zanja, que abarca dos metros de ancho a lo largo de las cuadrículas P-30 a P-42 (Plano 3), nos encontramos con una primera capa de alteración muy removida con abundantes restos cerámicos fragmentados y ausencia de estructuras en una profundidad que oscila entre 0,30 y 0,70 m., según nos situemos en la zona de arrasamiento o colmatación provocadas por el proceso de abancalamiento.

Bajo este nivel y a una profundidad que varía de 0,60 a 1 m., aparecen nueve muros que, con dirección N-S, cortan en oblicuo la zanja, mientras que sólo dos lo hacen en dirección E-W, formando ángulo con dos de los anteriores.

En cuanto a la función de las estructuras podemos delimitar dos zonas. Una correspondiente a habitaciones (cuadrículas P-34, P-35, P-39 y P-40), en donde además de existir una pequeña separación entre los muros —dos metros de media—, es el único lugar en que se constata la presencia de tejas y suelo de argamasa.

La otra zona, que ocupa el resto de la zanja, correspondería a grandes espacios abiertos, probablemente patios y quizás una calle, definidos por una separación entre muros de hasta 16 m. y con suelos de grandes losas de piedra y tierra apisonada; en uno de estos espacios (cuadrícula P-32) se nos presenta un pozo del mismo tipo que los de la zona S del yacimiento a la que haremos referencia más adelante.

La distribución de estas estructuras, así como la existencia de una pileta para el secado de la arcilla, (cuadrícula P-33), la abundante cantidad de ceniza, restos cerámicos, morillos y atifles (cuadrículas P-35 y P-37) y sobre todo la aparición de restos de la caldera de un horno en el talud formado por la construcción de la carretera (cuadrícula P-28) (Plano 2), nos confirman la hipótesis previa de la existencia de alfares en esta zona, que aunque admitida por diversos autores nunca había sido constatada hasta este momento. En el horno nos encontramos con abundantes frag-

mentos cerámicos, huesos y metal entre capas de tierra, lo que nos indicaría su reutilización como escombreras.

Todas estas estructuras de la zona N del yacimiento se encuentran en muy mal estado, especialmente en las cuadrículas P-28, P-30, P-31, P-35 y P-39, donde algunos muros habían sido parcialmente destruidos desde sus cimientos.

No obstante, y a pesar de los destrozos sufridos, la excavación de los bancales puede aportar abundante información sobre la planta general de esta zona industrial y sus materiales. Es por ello que pensamos continuar su excavación en próximas campañas.

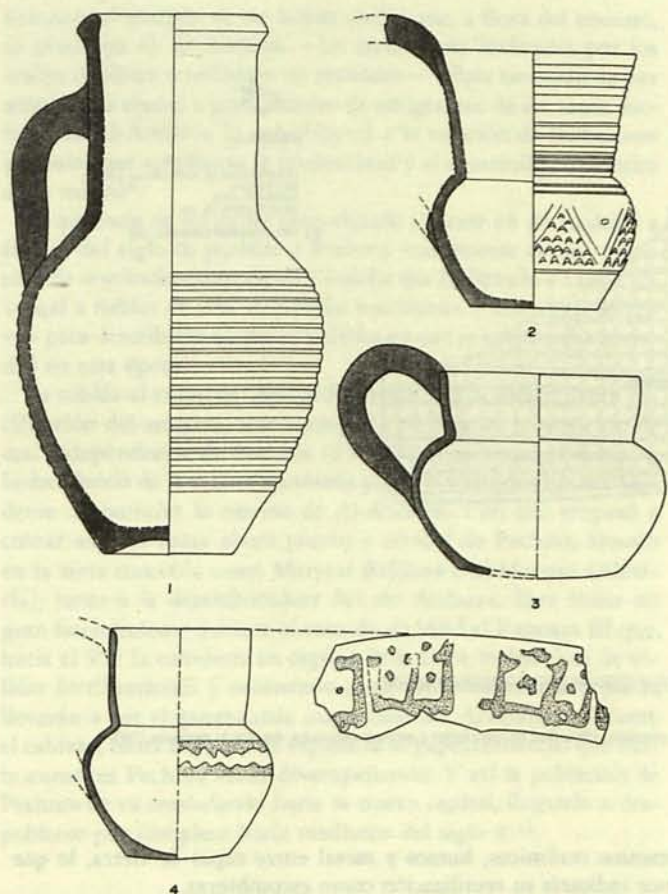
En la zona S del yacimiento y partiendo de aquellos puntos donde se apreciaban restos de estructuras se realizaron 25 cuadrículas de 4×4 m. (Plano 2).

De acuerdo con las estructuras encontradas podemos distinguir dos amplias zonas que se distribuyen el espacio de toda la parcela: una de necrópolis ocupando la zona S, y otra de viviendas en el sector N-NW cuya distribución en planta así como la diversidad y función de algunas de sus dependencias le dan un marcado carácter urbano.

Los resultados de la excavación y cierta información que nos proporcionaron vecinos de la localidad permiten fijar unos límites, al menos parciales, de la necrópolis. Situada al S del yacimiento ocuparía el espigón que forma la parcela extendiéndose hacia el N hasta entrar en contacto con las viviendas de las que dista unos cuatro metros, sin que exista ningún tipo de separación, natural o artificial, entre ambas zonas (cuadrículas H-11 y H-12 del Plano 4).

Se excavaron ocho tumbas (fotografía 1.b) todas ellas en dirección NE-SW. Los esqueletos se presentaban de costado con la cabeza hacia el SE.

Podemos distinguir dos tipos de tumbas: el primero al que corresponderían cuatro, consiste en una fosa rectangular excavada en la roca con una profundidad que oscila entre 0,35 y 0,45 m., cubiertas con grandes losas de pizarra de la que se conservan muestras en una de ellas, mientras que en las tres restantes quedan restos fragmentados entre la tierra suelta que se encontraba en su interior cubriendo el esqueleto.



LAM. 1.

El segundo tipo se caracteriza por presentar los esqueletos sobre la superficie de la roca, enmarcados por una estructura rectangular formada por muros de pequeño grosor y altura —0,30 m.—, de diversa fábrica. El esqueleto estaba cubierto de un túmulo de tierra arcillosa muy compacta.

La diferente tipología existente entre las tumbas no es suficiente para llevarnos a pensar en distintas etapas de enterramiento y aunque hemos observado que algunas están parcialmente destruidas por la construcción de otras, sólo podemos hablar de una reutilización de la zona sin establecer ningún tipo de cronología debido a la ausencia de estelas funerarias o cualquier otro elemento de datación.

En cuanto a la relación necrópolis-vivienda, la proximidad entre ambas y la ausencia de cerca o muralla de separación, como viene siendo habitual en los cementerios hispanomusulmanes¹² nos lleva a pensar que la necrópolis sea posterior a la zona de viviendas y haya ido ocupando espacios cercanos a las mismas ante su progresivo abandono, si bien no podemos descartar la hipótesis de que sean coetáneas.

La zona de habitación (Plano 4) que corresponde al resto de las cuadrículas, se extendería por la totalidad de la parcela. La excavación sólo nos ha proporcionado el límite S de la misma que entra en contacto con la necrópolis.

Los muros de estas construcciones asientan directamente en la roca calcárea que aparece a una profundidad media de 0,60 m.; igualmente sobre ella o sobre pequeños rellanos que la nivelan descansan los suelos, salvo en las habitaciones situadas en las cuadrículas M-11 y M-12 (Plano 2), separadas de las anteriores por el hundimiento de un posible ramal del canal ya mencionado, que presenta un suelo de argamasa sobre un relleno de hasta 1,65 m. de potencia, en el que se encontraron numerosísimos restos cerámicos, especialmente jarritos y marmitas, junto a ceniza y restos de parrillas de horno y útiles de alfareros. Estas corresponden a las formas más arcaicas aparecidas en el yacimiento, algunas de las cuales son novedosas en la tipología de la cerámica medieval.

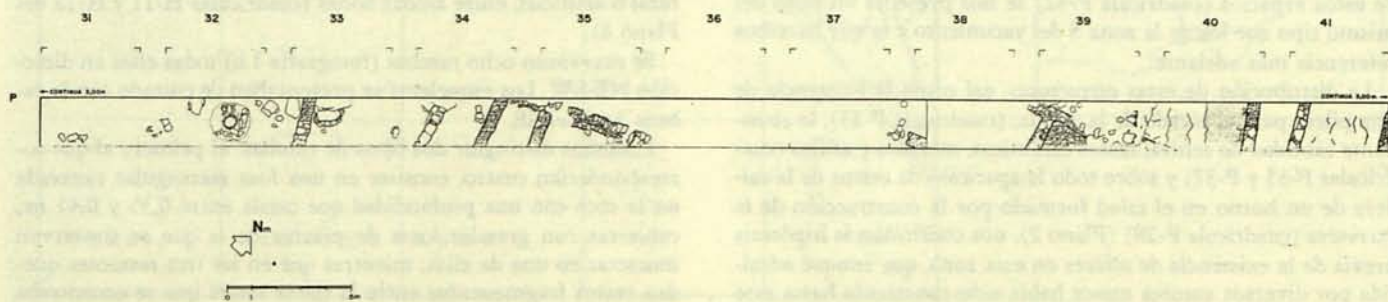
Podemos distinguir dos sectores que muestran cierta diferencia de factura en la realización de sus muros, así como en la extensión de sus viviendas. Estos sectores están separados por una calle (foto 2.a) de 1,50 m. de ancho con dirección NS (cuadrículas H-13 a J-13).

Los muros que tienen dirección EW presentan en todas las habitaciones una fábrica más regular utilizando un mortero de argamasa muy compacta, lo que vendría dado por la función de carga que realizan. Pero mientras que los muros con dirección NS tiene las habitaciones al W de la calle una ejecución menos cuidada, utilizando a veces barro en lugar de mortero, los situados al E se realizan con mampuesto de buena factura e incluso algunos con sillares casi rectangulares de piedra arenisca.

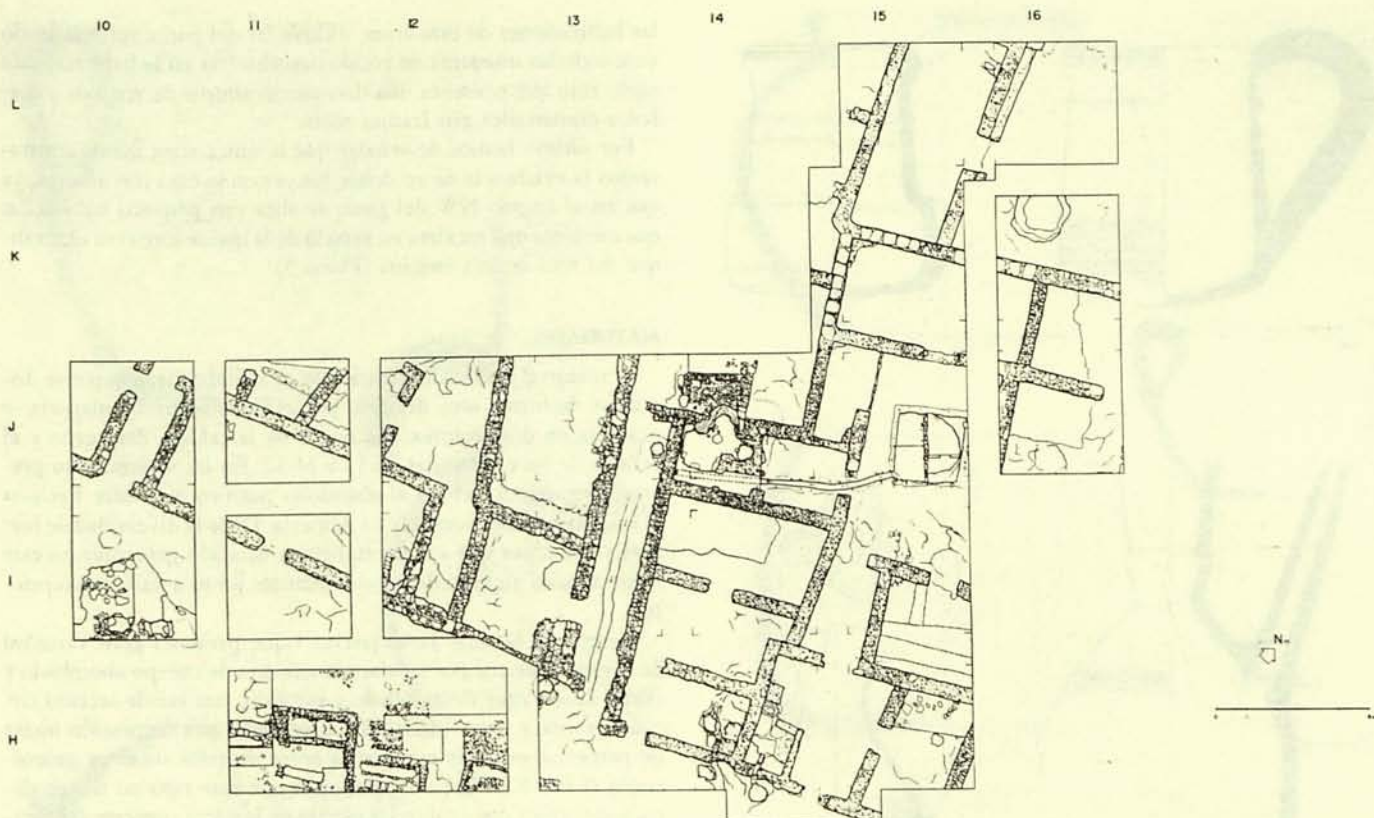
En cuanto a su extensión, las viviendas delimitadas presentan una gran variedad: desde las que tienen una única habitación, a la más compleja de patio central con alberca y distribución de crujiás en torno (Plano 4 y 5). Sin embargo consideramos que esta diversidad no diferencia funciones, dado que tanto una como otra pueden tener un uso residencial, como muestra la presencia de ajuar de cocina en la vivienda simple de las cuadrículas I-12/I-13, y en una de las dependencias (cuadrícula H-15) de la casa más extensa que se asienta en el sector NE de lo excavado.

Por lo demás, el material aparecido en el resto de las dependencias es escaso, destacando algunos pequeños discos cilíndricos de barro cocido con orificio central y decoración de círculos concéntricos que consideramos tienen la función de servir como pesas de telar y que predominan en la cuadrícula J-13.

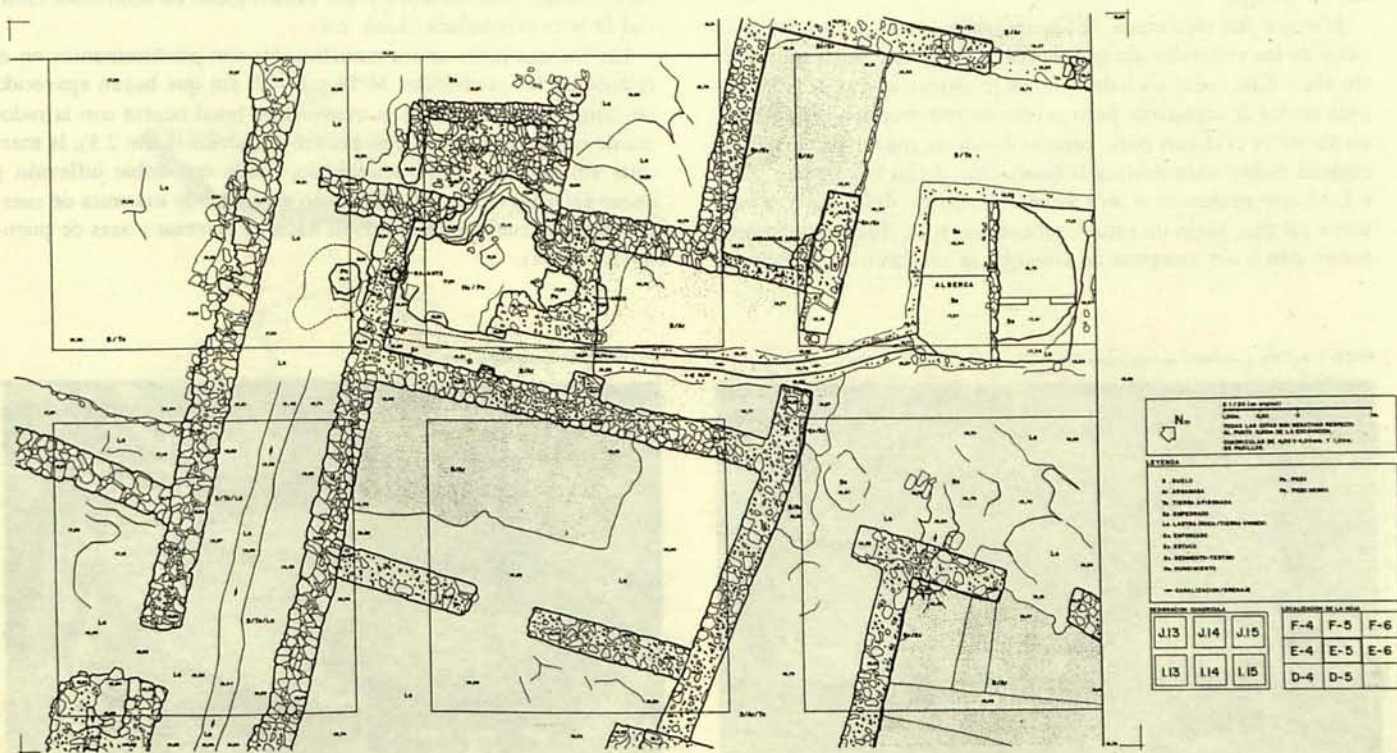
A pesar de las notables diferencias que observamos en la planta de las viviendas, existe un elemento común a todas; nos referimos a las letrinas. Se ubican en su interior y siempre cercanas a la entrada (Plano 4 y foto 2.b). Están formadas por doble plataforma escalonada y rectangular con una abertura longitudinal que, mediante atarjea, comunica con un pozo negro situado en la calle. Todas las letrinas conservan restos de suelo de argamasa, aunque no tienen separación del resto de la habitación donde se ubican, excepto la perteneciente a la vivienda más rica (cuadrícula



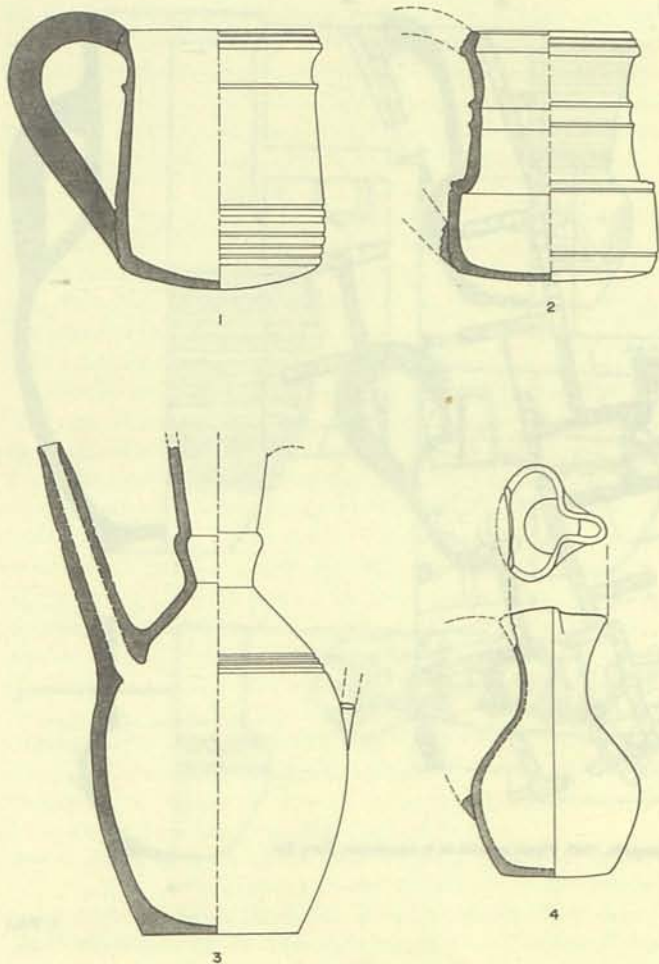
PLANO 3. Excavación sistemática del yacimiento hispano-musulmán de Bayyana, Pechina (Almería). 1.ª campaña, 1985. Planta general de la excavación. Zona Norte. Zanja.



PLANO 4. Excavación sistemática del yacimiento hispano-musulmán de Bayyana, Pechina (Almería). 1.ª campaña, 1985. Planta general de la excavación. Zona Sur.



PLANO 5. Excavación sistemática del yacimiento hispano-musulmán de Bayyana, Pechina (Almería). 1.ª campaña, 1985. Planta detallada. Hoja E-5.



LAM. 2

la H-14), que además tiene anexo el soporte de una pileta con canal de desagüe¹³.

Más que los elementos de saneamiento, son los suelos y enlucidos de las viviendas los que marcan la diferencia de riqueza entre ellas. Casi todas las habitaciones muestran restos de haber tenido suelos de argamasa, pero se encuentran muy deteriorados salvo los de la casa con patio central donde es mayor su variedad y riqueza. Sobre todo destaca la habitación de las cuadrículas K-15 y L-15 que pertenece a otra vivienda, aún no delimitada, y conserva un fino suelo de estuco pintado de rojo. También con este estuco con o sin muestras de almagra, se recubren las paredes de

FOTO 2 A. Calle y vivienda de tres habitaciones.



las habitaciones de esta zona, incluso las del patio, sobresaliendo ante todo las muestras de zócalo descubiertas en la habitación de suelo rojo que presenta una decoración simple de rombos y diabolos enmarcados por franjas rojas.

Por último hemos de señalar que la única zona donde constatamos la existencia de un doble piso es en la casa con alberca, ya que en el ángulo NW del patio se abre una pequeña habitación que enmarca una escalera en recodo de la que se conserva el arranque del arco de una esquina (Plano 5).

MATERIALES

El material cerámico destaca por su abundancia, aunque se distribuye de forma muy desigual por el yacimiento. La mayoría se acumula en dos sectores: los restos de la caldera del horno y el relleno de las cuadrículas M-11 y M-12. En las viviendas su presencia es menor debido al abandono pacífico que sufre Pechina al trasladarse sus moradores a Almería. Dada la diversidad de formas y variantes que aparecen, hemos decidido presentar en este informe sólo algunas de las dominantes junto a varias excepciones.

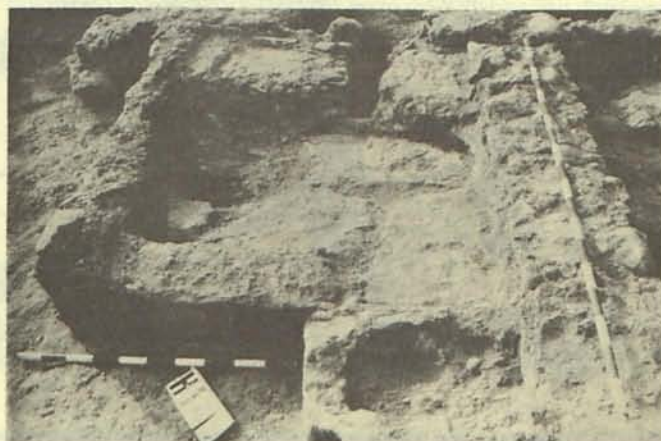
Dentro de la serie Jarro-jarrito¹⁴ que presenta gran variedad de formas, destaca por su abundancia uno de cuerpo abombado y cuello ancho muy desarrollado y estriado, con asa de sección circular grande y muy volada. El cuerpo tiene una decoración incisa de pequeñas escamas encerradas entre diversos motivos geométricos (Lám. 1.2). Escasos ejemplares de este tipo no tienen decoración, salvo dos profundas estrías en la parte superior del cuerpo. Otro tipo de jarrito, que en algunas piezas tiene la misma decoración que el anterior, es el de cuerpo cilíndrico, base convexa, moldura en la parte superior del cuerpo y borde diferenciado y estriado (Lám. 2.1). Una variante es la de doble cuerpo cilíndrico escalonado (Lám. 2.2). Todos estos tipos de jarrito se presentan indistintamente con o sin vidrio, siendo lo último más frecuente.

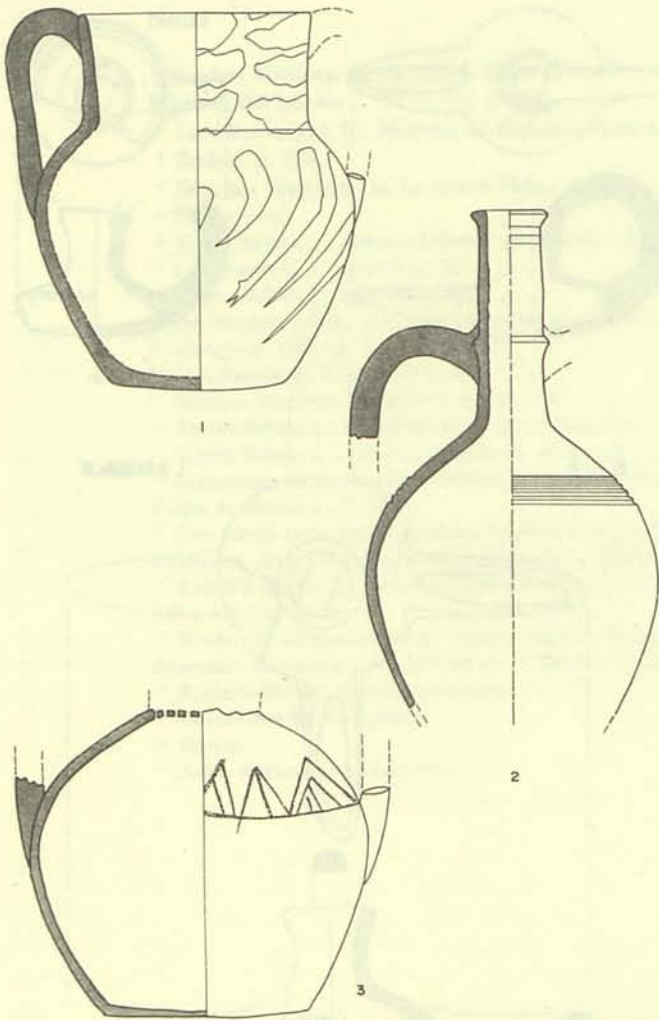
Un nuevo tipo tiene cuerpo muy abombado y bajo, cuello recto y poco desarrollado, boca ancha y, al igual que los anteriores, asa muy volada (Lám. 1.3).

Existen abundantes muestras de otro jarrito de cuerpo piriforme, de diferentes tamaños y que tienen como característica esencial la boca trilobulada (Lám. 2.4).

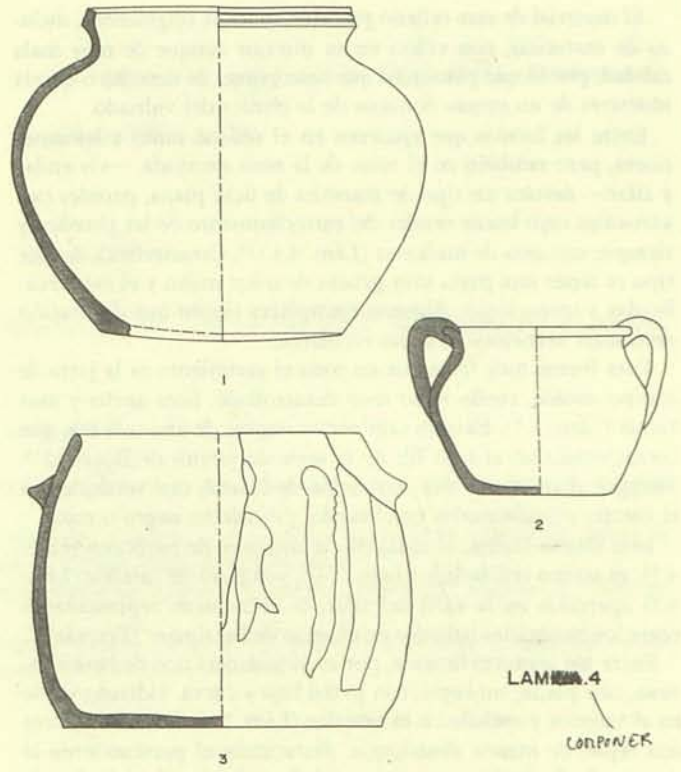
Las formas hasta ahora mencionadas son predominantes en el relleno de las cuadrículas M-11 y M-12, sin que hayan aparecido en ningún otro sector de la excavación. Igual ocurre con la redoma de cuerpo ovoide y largo pitorro cilíndrico (Lám. 2.3), la marmita sin asas de cuerpo abombado, cuello con doble inflexión y borde estriado (Lám. 4.1), así como otro tipo de marmita de cuerpo estriado, cuello con inflexión hacia el exterior y asas de puente (Lám. 4.4).

FOTO 2 B. Letrina y soporte de pileta.





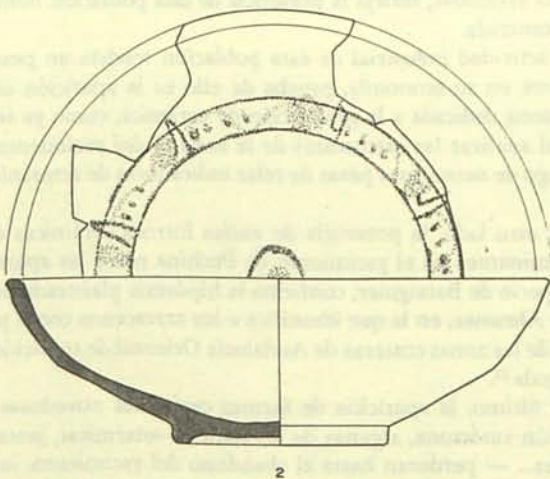
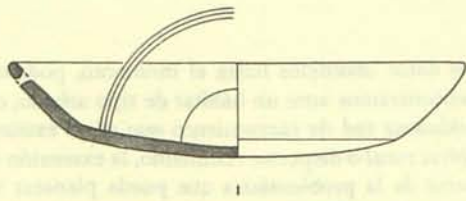
LAM. 3.



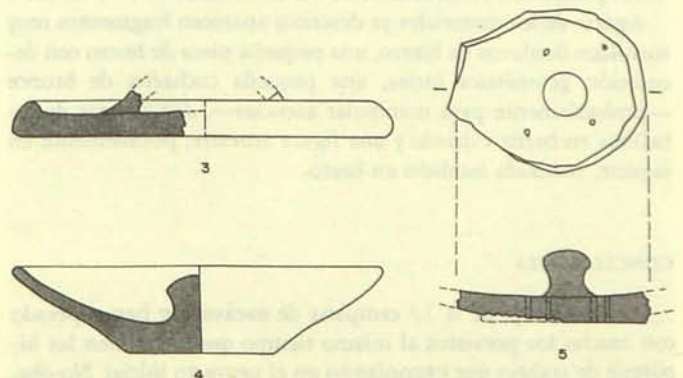
LAM. 4.

CONPEREK

LAM. 4.



LAM. 5.



El material de este relleno presenta muchos fragmentos, incluso de marmitas, con vidrio en su interior aunque de muy mala calidad, por lo que pensamos que sean piezas de desecho o quizás muestras de un escaso dominio de la técnica del vidriado.

Entre las formas que aparecen en el relleno junto a las anteriores, pero también en el resto de la zona excavada —viviendas y alfar— destaca un tipo de marmita de base plana, paredes casi verticales cuyo borde resulta del estrechamiento de las paredes, y siempre con asas de muñones (Lám. 4.3.)¹⁵. Característica de este tipo es tener una pasta muy gruesa de color rojizo y el estar realizadas a torno lento. Algunos ejemplares tienen una decoración de franjas verticales pintadas en blanco.

Otra forma muy frecuente en todo el yacimiento es la jarra de cuerpo ovoide, cuello recto muy desarrollado, boca ancha y asas rectas (Lám. 3.1). Existen también variantes de una sola asa, que corresponderían al tipo Bh de la serie de jarrito de Rosselló¹⁶. Siempre aparece con una decoración de bandas casi verticales en el cuerpo y horizontales en el cuello, pintada en negro o rojo.

Esta última forma, al igual que la marmita de muñones (Lám. 4.3); el jarrito trilobulado (Lám. 2.4.), y la jarra de colador (Lám. 3.3) aparecida en la zona del alfar, se encuentran representadas entre los materiales hallados en el pecio de Bataiguiet (Francia)¹⁷.

Entre los atafiores destaca, por su abundancia uno de base convexa, casi plana, sin repié, con pared baja y curva, vidriado verde en el interior y melado en el exterior (Lám. 5.1). De los atafiores con repié, de menor abundancia, destacamos el perteneciente al tipo 3a de Rosselló, con vidrio melado y decoración interior de manganoso formando círculos (Lám. 5.2)¹⁸, así como algunos fragmentos de verde y manganoso.

Son numerosos los fragmentos de tapaderas de forma discoidal y asa de puente (Lám. 5.3) y otra menos frecuente de forma cóncava y pedúnculo central (Lám. 5.4 y 5.5).

La forma candil tiene una representación muy restringida, en cuanto a tipos, ya que los numerosos ejemplares que aparecen se encuadran dentro del tipo 4 de Rosselló¹⁹ pero con la variante de que el asa se prolonga en el interior del gollete en su mayoría (Lám. 6.1). Únicas excepciones con un candil sin piquera (Lám. 6.2) y otro con cuatro y asa de puente encima del gollete (Lám. 6.3).

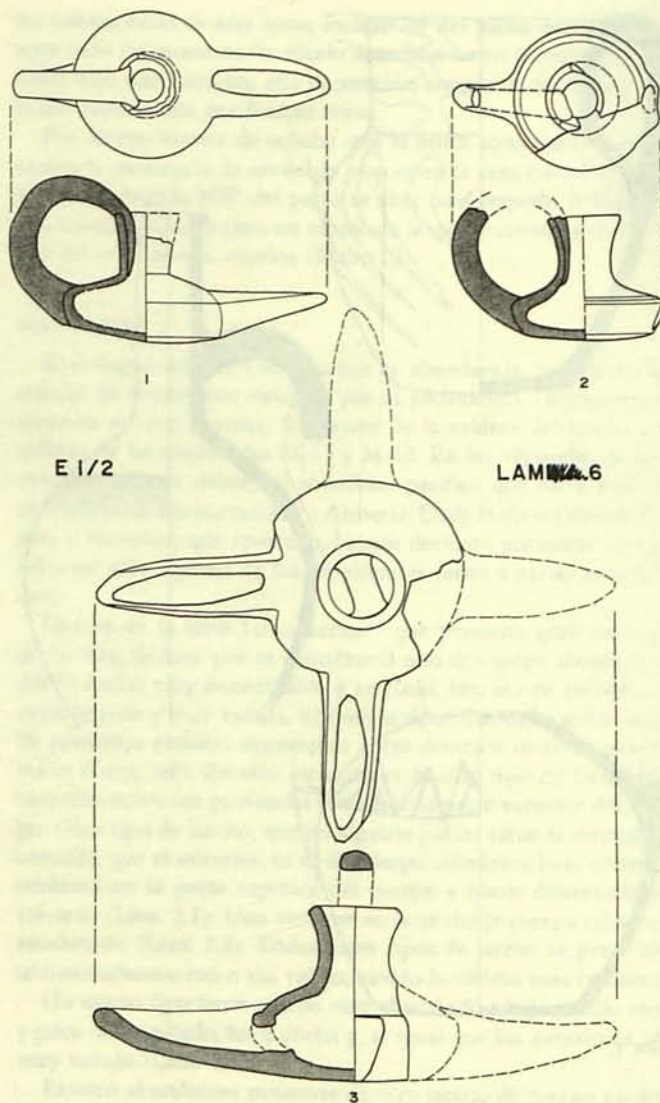
Por último destacamos algunas formas que corresponden a piezas de las que, por el momento, sólo ha aparecido un ejemplar. En la zanja excavada en los banales se encontró una jarrita de cuerpo abombado, cuello recto y alto que lleva de forma repetitiva a lo largo del cuello la inscripción «al-Mulk», con dos trazos de separación entre las cartelas (Lám. 1.4). Un jarro de cuerpo ovoide, estriado y cuello recto muy desarrollado que recuerda formas tardorromanas (Lám. 1.1), apareció en un pequeño relleno junto al horno.

Una pequeña marmita con asas de puente y pasta muy porosa (Lám. 4.2) y una redoma con el cuerpo estriado y sin vidriar que recuerda al tipo 1 de Rosselló²⁰, aunque ésta con dos asas (Lám. 3.2), aparecieron en el relleno de las cuadrículas M-11 y M-12.

Aparte de los materiales ya descritos aparecen fragmentos muy corroídos de clavos de hierro, una pequeña placa de hueso con decoración geométrica incisa, una pequeña cucharita de bronce —probablemente para manipular esencias—, dos cabezas de caballitos en barro vidriado y una figura ecuestre, posiblemente un juguete, realizada también en barro.

CONCLUSIONES

Los resultados de la 1.ª campaña de excavación han superado con mucho los previstos al mismo tiempo que confirman las hipótesis de trabajo que exponíamos en el proyecto inicial. No obstante plantean algunas incógnitas que esperamos resolver en próximas campañas.



LAM. 6.

Con los datos obtenidos hasta el momento, podemos afirmar que nos encontramos ante un hábitat de tipo urbano, confirmado por la cuidadosa red de saneamiento que en él existe, impropia de un hábitat rural o disperso. Asimismo, la extensión del cementerio, aparte de la problemática que pueda plantear su relación con las viviendas, refleja la presencia de una población numerosa y concentrada.

La actividad industrial de esta población tendría un peso importante en su economía, prueba de ello es la aparición de una gran zona dedicada a la producción de cerámica, como ya señalamos al analizar las estructuras de la zona N del yacimiento, y el hallazgo de numerosas pesas de telar indicadoras de artesanía textil.

Por otro lado, la presencia de varias formas cerámicas de las predominantes en el yacimiento de Pechina entre las aparecidas en el pecio de Bataiguiet, confirma la hipótesis planteada por M. Acín Almansa, en la que identifica a los sarracenos como pobladores de las zonas costeras de Andalucía Oriental de tradición hispanogoda²¹.

Por último, la aparición de formas cerámicas novedosas y de tradición autóctona, algunas de las cuales —marmitas, jarras, tapaderas...— perduran hasta el abandono del yacimiento, junto a la escasa presencia de cerámica califal de Madina al-Zahra e Ilbira nos hace retrasar estos tipos a la etapa emiral.

Notas

- ¹ Sanchez Martínez, M.: *La cora de Ilbira (Granada y Almería) en los siglos X y XI, según al-Udri (1003-1085)*, «Cuadernos de Historia del Islam» 7 (1975-76), p. 44.
- ² Levi-Provencal, E.: *Historia de España musulmana* IV, Madrid (1982), p. 225.
- ³ *Ibidem* p. 224.
- ⁴ Sánchez Martínez, M. La cora de Ilbira... p. 44.
- ⁵ *Ibidem* p. 45.
- ⁶ Torres Balbás, L., *Almería Islámica. Al-Andalus* «XXIII, 2, (1957), p. 421».
- ⁷ Levi-Provencal, E. opus cit. p. 227.
- ⁸ Torres Balbas, L., opus cit. p. 422.
- ⁹ Ibn Hayyan *Crónica del califa Abderrabman III an-Nasir entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)* trad. Viguera M.J. y Corriente, F., Zaragoza (1981) p. 117 del texto.
- ¹⁰ Levi-Provencal, E. opus cit. p. 228.
- ¹¹ Sánchez Martínez, M. opus cit. pp. 31 y 45.
- ¹² Torres Balbás, L., «Cementerios hispanomusulmanes». *Al-Andalus* XXII, 1 (1957), p. 132.
- ¹³ Torres Balbás, L. «Letrinas y Bacines». *Al-Andalus* XXIV, 1 (1959), pp. 224-226.
- ¹⁴ Seguiremos en lo posible la nomenclatura dada por Rosello-Bordoy, G. *Ensayo de sistematización de la cerámica árabe en Mallorca*. Palma de Mallorca (1978).
- ¹⁵ Esta forma tiene varios paralelos estudiados por Ación Almansa, M. «Cerámica a torno lento en Bezmiliana. Cronología, tipos y difusión» en *Actos del I Congreso de Arqueología Medieval Española*. Huesca abril 1985 (en prensa).
- ¹⁶ Rossello-Bordoy, G. «Nuevas formas en la cerámica de época islámica» en *Bolletí de la Societat Arqueològica Lulliana*, 39 (1983) pp. 348 y 354 (fig. 11.1).
- ¹⁷ Vindry, G. «Présentation de 1 épave arabe du Batéguier (baie de Cannes, Provence Orientale)», en *La céramique médiévale en Méditerranée Occidentale, X^e-XV^e siècles*. Volbonne 11-14 septembre 1978, París, pp. 221-226.
- ¹⁸ Rosselló-Bordoy, G. «Nuevas formas... ».
- ¹⁹ Roselló-Bordoy, G. *Ensayo...*
- ²⁰ *Ibidem*.
- ²¹ Ación Almansa, M. «Cerámica... ».